

Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares



DOMINGO V TIEMPO
ORDINARIO

Año XIII – nº584
05/02/2017



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



¿CON QUÉ SALAR Y CON QUIÉN ILUMINAR?

Aquel que a sí mismo se ha definido como "luz de mundo" nos pide en este domingo ser eso: ¡Luz para los demás! ¿Cómo llega la luz hasta nuestra casa? Preguntaba un niño a su padre. Hijo; porque nuestra casa está unida por unos cables a una gran central eléctrica. Sin su fuerza no sería posible la luz en nuestro hogar.

1.- Los cristianos sólo podremos ser luminarias si estamos unidos, con todas las consecuencias, a esa gran fuente de energía espiritual, de gracia y de verdad que es Jesús.

Es inconcebible pensar que una acequia tenga caudal propio si no está adherida a un río, a una presa o a un manantial. Es difícil, muy difícil, llevar adelante nuestra tarea, el deseo de Jesús, de ser luz en medio de la oscuridad o sal en medio de tanta insipidez que abunda en nuestro mundo si no permanecemos en comunión plena con El.

Sólo Cristo es capaz de alumbrar, con luz verdadera, las sombras que se ciernen sobre la humanidad. Sólo Cristo, a través de pequeñas lámparas que son/somos los laicos comprometidos por su reino, es capaz de ofrecer sabor de eternidad y de felicidad a tantos hombres y mujeres que, en el horizonte de sus vidas, no ven sino fracaso, hastío o cansancio. ¿Seremos valientes para abrir el salero de nuestra vida cristiana allá donde se están cocinando los destinos de nuestra sociedad? ¿Por

qué –frecuentemente– preferimos pasar desapercibidos sin dar color cristiano a tantas situaciones que reclaman nuestra opinión o presencia activa como seguidores de Cristo?

2.- "Salar e iluminar" son dos responsabilidades de la vida cristiana. Cuando nos desvirtuamos y pierde vitalidad nuestra fe; cuando la escondemos o disimulamos en los sótanos de nuestra vida privada... algo grave está ocurriendo. ¿A quién tenemos que llevar? ¿Con quién tenemos que iluminar? Ni más ni menos que a Cristo y con Cristo. Ya sabemos que, la acción, no es lo más importante de nuestra condición cristiana pero, también es verdad, que muchas veces por falsos respetos o por excesiva tolerancia... tenemos vergüenza y hasta cierto temor a presentarnos como lo que somos (como católicos) y de ofertar a nuestro mundo, a nuestro pueblo o ciudades un estilo de vida basado en el evangelio de Jesucristo. ¿Por qué? Ni más ni menos porque, a veces, resulta más gratificante diluirse en el "todo vale" o adentrarse en los túneles de una vida cómoda y sin más límites que la propia conciencia.

Ser sal y luz, con palabras inspiradas por el Espíritu Santo y con buenas obras como testimonio de nuestra comunión con Cristo ha de ser nuestra apuesta personal y nuestro convencimiento de que, con el Señor, el mundo puede ir mejor...con más sabor y con más luz para el futuro del hombre.

HAZME, SEÑOR, SER SAL Y LUZ

Que, lejos de falsificar mi vida, la mantenga soldada a tu gracia, alimentada por tu Palabra y sostenida con tu mano salvadora.

Que siendo, Tú, el salero de mi existencia cuentes conmigo, Señor, para sazonar oportunamente tantas situaciones que reclaman ilusión y fuerza, alegría y optimismo, dignidad y verdad.

Que siendo, Tú, la fuente de la luz cuentes conmigo, Señor, para alumbrar miserias y soledades, tristezas y angustias, aflicciones y pruebas luchas y tribulaciones en las que combaten tantos hombres.

HAZME, SEÑOR, SER SAL Y LUZ

Que dé gusto, no a lo que el mundo quiere, y sí a una nueva forma de vivir y de sentir-

Que ofrezca, la luz de tu presencia, a los que viven como si no existieras a los que, creyendo en Ti, caminan como si el Evangelio no conocieran.

Que sepa ser conservante como la sal: que guarde, para mí y para los demás, tu gracia y poder, mi fe y mi fidelidad mi oración y mi confianza en Ti.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentiendas de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas; ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy".

Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía».

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 111

R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. **R.**

Porque jamás vacilará.

El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. **R.**

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del

Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

EVANGELIO

✠ **Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemén, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».



LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 06 **San Pablo Miki y compañeros mártires**
 Martes 07 **San Guarino, obispo**
 Miércoles 08 **San Jerónimo Emiliani**
 Jueves 09 **San Sisebuto, abad**
 Viernes 10 **Santa Escolástica, virgen**
 Sábado 11 **Ntra. Sra. De Lourdes**

Gen 1, 1-19 / Sal 103 / Mc 6, 53-56
 Gen 1, 20 - 2, 4a / Sal 8 / Mc 7, 1-13
 Gen 2, 4b-9. 15-17 / Sal 103 / Mc 7, 14-23
 Gen 2, 18-25 / Sal 127 / Mc 7, 24-30
 Gen 3, 1-8 / Sal 31 / Mc 7, 31-37
 Gen 3, 9-24 / Sal 89 / Mc 8, 1-10



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

ROMA - AUDIENCIA GENERAL Miércoles 1 de Febrero de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

En las catequesis pasadas hemos empezado nuestro recorrido sobre el tema de la esperanza relejendo en esta perspectiva algunas páginas del Antiguo Testamento. Ahora queremos pasar a dar luz a la extraordinaria importancia que esta virtud asume en el Nuevo Testamento, cuando encuentra la novedad representada por Jesucristo y por el evento pascual.

Es lo que emerge claramente desde el primer texto que se ha escrito, es decir, la Primera Carta de san Pablo a los Tesalonicenses. En el pasaje que hemos escuchado, se puede percibir toda la frescura y la belleza del primer anuncio cristiano. La de Tesalónica era una comunidad joven, fundada desde hacía poco; sin embargo, no obstante las dificultades y las muchas pruebas, estaba enraizada en la fe y celebraba con entusiasmo y con alegría la resurrección del Señor Jesús. El Apóstol entonces se alegra de corazón con todos, en cuanto que renacen en la Pascua se convierten realmente en "hijos de la luz e hijos del día" (Tesalonicenses 5, 5), en fuerza de la plena comunión con Cristo.

Cuando Pablo les escribe, la comunidad de Tesalónica ha sido apenas fundada, y solo pocos años la separan de la Pascua de Cristo. Por esto, el Apóstol trata de hacer comprender todos los efectos y las consecuencias que este evento único y decisivo supone para la historia y para la vida de cada uno. En particular, la dificultad de la comunidad no era tanto reconocer la resurrección de Jesús, sino creer en la resurrección de los muertos. En tal sentido, esta Carta se revela más actual que nunca. Cada vez que nos encontramos frente a nuestra muerte, o a la de un ser querido, sentimos que nuestra fe es probada. Surgen todas nuestras dudas, toda nuestra fragilidad, y nos preguntamos: "¿Pero realmente habrá vida después de la muerte...? ¿Podré todavía ver y abrazar a las personas que he amado...?". Esta pregunta me la hizo una señora hace pocos días en una audiencia, manifestado una duda: "¿Me encontraré con los míos?".

También nosotros, en el contexto actual, necesitamos volver a la raíz y a los fundamentos de nuestra fe, para

tomar conciencia de lo que Dios ha obrado por nosotros en Jesucristo y qué significa nuestra muerte. Todos tenemos un poco de miedo por esta incertidumbre de la muerte.

Me viene a la memoria un viejecito, un anciano, bueno, que decía: "Yo no tengo miedo de la muerte. Tengo un poco de miedo de verla venir". Tenía miedo de esto.

Pablo, frente a los temores y a las perplejidades de la comunidad, invita a tener firme en la cabeza como un yelmo, sobre todo en las pruebas y en los momentos más difíciles de nuestra vida, "la esperanza de la salvación". Es un yelmo. Esta es la esperanza cristiana. Cuando se habla de esperanza, podemos ser llevados a entenderla según la acepción común del término, es decir en referencia a algo bonito que deseamos, pero que puede realizarse o no. Esperamos que suceda, es como un deseo. Se dice por ejemplo: "¡Espero que mañana haga buen tiempo!", pero sabemos que al día siguiente sin embargo puede hacer malo... La esperanza cristiana no es así.

La esperanza cristiana es la espera de algo que ya se ha cumplido; está la puerta allí, y yo espero llegar a la puerta. ¿Qué tengo que hacer? ¡Caminar hacia la puerta! Estoy seguro de que llegaré a la puerta. Así es la esperanza cristiana: tener la certeza de que yo estoy en camino hacia algo que es, no que yo quiero que sea.

Esta es la esperanza cristiana. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya ha sido cumplido y que realmente se realizará para cada uno de nosotros. También nuestra resurrección y la de los seres queridos difuntos, por tanto, no es algo que podrá suceder o no, sino que es una realidad cierta, en cuanto está enraizada en el evento de la resurrección de Cristo. Esperar por tanto significa aprender a vivir en la espera. Cuando una mujer se da cuenta que está embarazada, cada día aprende a vivir en espera de ver la mirada de ese niño que vendrá. Así también nosotros tenemos que vivir y aprender de estas esperas humanas y vivir la espera de mirar al Señor, de encontrar al Señor. Esto no es fácil, pero se aprende: vivir en la espera. Esperar significa y requiere un corazón humilde, un corazón pobre. Solo un pobre sabe esperar. Quien está ya lleno de sí y de sus bienes, no

sabe poner la propia confianza en nadie más que en sí mismo.

Escribe san Pablo: "Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él" (1 Tesalonicenses 5, 10). Estas palabras son siempre motivo de gran consuelo y paz. También para las personas amadas que nos han dejado, estamos por tanto llamados a rezar para que vivan en Cristo y estén en plena comunión con nosotros. Una cosa que a mí me toca mucho el corazón es una expresión de san Pablo, dirigida a los Tesalonicenses. A mí me llena de seguridad de la esperanza. Dice así:

"permaneceremos con el Señor para siempre" (1 Tesalonicenses 4, 17). Una cosa bonita: todo pasa pero, después de la muerte, estaremos para siempre con el Señor. Es la certeza total de la esperanza, la misma que, mucho tiempo antes, hacía exclamar a Job: "Yo sé que mi Defensor está vivo [...] y con mi propia carne veré a Dios" (Job 19, 25-27). Y así para siempre estaremos con el Señor. ¿Creéis esto? Os pregunto: ¿creéis esto? Para tener un poco de fuerza os invito a decirlo conmigo tres veces: "Y así estaremos para siempre con el Señor". Y allí, con el Señor, nos encontraremos.



GRUPO DE VIDA ASCENDENTE



Os comunicamos que a partir de esta semana la reunión del grupo de vida ascendente pasa a celebrarse todos los martes de 11 a 12 horas.

Colabora con tu parroquia

Con tu oración y/o tu tiempo compartido

Con tu aportación económica en el buzón de **DONATIVOS**, entregando relleno tu **boletín de SUSCRIPCIÓN** o en la cuenta de la parroquia en el Banco Popular **ES72 0075 1214 8906 0017 6654**



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	05	10:00 -PAQUITA, DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO; 12:00 - POR ELPUEBLO 13:00 - DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 19:00 ;
LUNES	06	10:00 - BARTOLOMÉ ; 19:00 - CARLOS;
MARTES	07	10:00 - DIF. FAM. CUESTA; 19:00 - DIF. FAM. DE LA TORRE FERNÁNDEZ;
MIÉRCOLES	08	10:00 - LUIS; 19:00 -ÁNGEL;
JUEVES	09	10:00; 19:00;
VIERNES	10	10:00 - CONCHITA; 19:00 - FRANCISCO CHIARRI;
SÁBADO	11	11:00 - PILAR; 19:00 -;
DOMINGO	12	10:00; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00; 19:00 - JOSÉ, JESÉ Y DIF. FAM.;

Formación...

Cómo hacer Asamblea



Liturgia de la Palabra (7)

El Aleluya

Esta aclamación **inicia la proclamación del Evangelio**. No está, pues, en relación con la lectura anterior, sino con la que sigue, con el Evangelio que se va a proclamar.

Aleluya es una palabra hebrea que ha pasado sin traducir a todas las liturgias y significa "alabad a Yahvé". **Es invitación a la alabanza y expresión de júbilo. Con ella, la asamblea recibe y saluda al Señor que va a hablarles**, le glorifica y festeja en la Palabra que se dispone a escuchar. Porque le reconoce presente en la proclamación que va hacerse del Evangelio, **la asamblea se pone en pie y canta a Jesucristo con esa aclamación de homenaje y júbilo que es el Aleluya.**

Expresión gozosa, grito de júbilo, **el aleluya**, tiene un **carácter marcadamente Pascual**, que la hace especialmente **indicada para los domingos y días festivos. Su canto se interrumpe durante toda la Cuaresma**, para volver a resonar, como en su mejor momento, la noche de Pascua, inmediatamente antes de escucharse el gran anuncio de la resurrección de Jesucristo. Durante la Cuaresma esta aclamación queda reducida al versículo, que se puede acompañar con alguna aclamación cantada por el pueblo, nunca por el aleluya.

Siendo, como es, aclamación jubilosa, **su forma normal es el canto. El aleluya debe ser cantado unánimemente por el pueblo**, no sólo por el cantor o coro que lo empieza.

La función ministerial del aleluya, o del canto que lo reemplaza durante la Cuaresma, **es acompañar la procesión del Evangelionario**, y, en ese sentido, podría clasificarse entre los cantos procesionales. La aclamación del aleluya alcanza su máxima fuerza y sentido cuando acompaña a la procesión del Evangelionario. Pero **no hay que entender**, sin embargo, **la anterior afirmación en sentido excluyente. El aleluya es, ante todo, aclamación al Evangelio.**

